

Bienvenidos a la “**Prédica del Domingo**” de la Iglesia Bitterroot Valley Calvary Chapel en Hamilton Montana, Estados Unidos. Les saluda Altagracia Peralta Daly, traduciendo al Pastor William Daly

En la prédica del domingo estaremos estudiando **La parábola del “fariseo y el recaudador de impuestos” - Lucas 18:9-14**

**¿Te consideras autosuficiente?**

### **Las parábolas de nuestro Señor**

#### **La parábola del “fariseo y el recaudador de impuestos” - Lucas 18:9-14**

Hoy continuaremos analizando las parábolas de nuestro Señor, para el estudio del día de hoy he elegido que miremos “La parábola de **El fariseo y el recaudador de impuestos o el publicano**” (o a veces llamado “El Fariseo y publicano”) y encontramos esta parábola en el capítulo 18 del Evangelio de Lucas. Entonces, si tienen sus biblias o dispositivos electrónicos, sigamos adelante y vayamos ahora a Lucas 18.

Antes de sumergirnos en la parábola en sí, primero quería intentar configurar un poco las cosas, lo que espero nos brinde un contexto más amplio. En nuestro último estudio aquí en la iglesia para caballeros los lunes por la noche, hace un par de días, estuvimos analizando la carta de Pablo a los Efesios. Y como puedes imaginar, ha habido algunas discusiones realmente ricas y creo que solo llevamos 4 versículos del primer capítulo. Bueno, una de las cosas que surgieron fue una conversación sobre nuestra depravación como seres humanos caídos, y cuán profunda es, cuán realmente profunda llega a ser nuestra naturaleza pecaminosa.

Y creo que todos estuvimos de acuerdo en que incluso cuando comenzamos a comprender mejor cuán pecadores somos en realidad, todavía no entendemos cuán terrible es realmente nuestra naturaleza. Y creo que todos estuvimos de acuerdo también en que cuanto más llegamos a comprender la profundidad de nuestro pecado y lo terrible del mismo, mayor vemos el milagro de nuestra salvación y realmente cuán hermoso es.

Que las “Buenas Nuevas” del Evangelio no son sólo buenas noticias: son las mejores noticias en la historia del universo entero para los pecadores caídos, como nosotros, y el testimonio uniforme de las Escrituras es que somos salvos únicamente por gracia, únicamente mediante la fe, únicamente en Cristo, únicamente para la gloria de Dios, y esa es una obra verdaderamente maravillosa y milagrosa de Dios mismo.

Los que estamos en Cristo podemos llamarlo PADRE, porque Él nos ha adoptado, y para agregar la naturaleza milagrosa de Su redención, Él eligió redimirnos por quién es ÉL, no por quiénes somos NOSOTROS.

Que TODA la gloria sea para Dios por Su obra en la salvación, y que celebremos y nos regocijemos en Su regalo gratuito de favor inmerecido hacia nosotros por toda la eternidad. Y entonces, la parábola que veremos hoy tiene mucho que decirnos acerca de nuestra salvación, particularmente con respecto a nuestra justificación por la fe.

Creo que puedo decir, sin temor a contradecirme, que hoy vivimos en una cultura increíblemente narcisista, y supongo que la mayoría de las actitudes y pasiones predominantes en nuestro mundo no han cambiado mucho en los últimos miles de años. Miramos a nuestro alrededor y vemos narcisismo por todas partes, ya sea en el mundo o tristemente, *en nuestras propias vidas*.

El ensimismamiento (es decir el enfocarnos en nosotros mismos) es el sabor dominante de nuestro mundo, y a medida que nuestra sociedad se aleja cada vez más de las raíces bíblicas,

vemos que el mundo en el que vivimos conspira para llenar el vacío que hemos creado al abandonar los lugares reservados para Dios en nuestras vidas con más y más del YO. De hecho, el mundo nos dice que *"El amor propio es el amor más grande de todos."*; que yo *"me lo debo a mí mismo"*, y eso *"Necesito sentirme bien conmigo mismo antes de poder hacer que los demás se sientan bien"*, y así, el "yo" se ha convertido en el valor y la fuente de "verdad" más importante según nuestro mundo caído.

Lo escuchas todo el tiempo: "Todas las respuestas a la vida se encuentran en nuestra autoestima, nuestra autoimagen positiva, nuestra autoestima positiva incondicional, esa forma de pensar describe la "religión" del Humanismo y vemos su influencia en todas partes, lo vemos en libros más vendidos, en televisión y películas, las redes sociales están plagadas de esto, oradores motivacionales, lamentablemente ahora los vemos en "iglesias" en todo Estados Unidos y en todo el mundo.

Recuerdo que a finales de los 80 y principios de los 90, había una parodia en Saturday Night Live en la que aparecía un hombre que hacía autoafirmaciones, al comienzo de la obra, estaba sentado frente a un espejo y llevaba a cabo un diálogo interno positivo y siempre incluía la frase: "Soy lo suficientemente bueno, soy lo suficientemente inteligente y, maldita sea, la gente como yo". Y, por supuesto, al final del episodio, caería totalmente en la negatividad y la fealdad y tendría que volver al espejo para asegurarse de su propio valor.

Pero la extraña paradoja de todo esto es que el Humanismo en realidad nos DESPOJA de nuestra verdadera dignidad como portadores de la imagen de Dios porque constantemente se nos dice que no hay nada más elevado o más digno que nosotros mismos; nuestra propia existencia humana, dirían que es el YO humano la fuente del valor REAL. Incluso el New Age (o La Nueva Era) se ha infiltrado y se ha unido a esa conversación, aunque de una manera ligeramente diferente, aunque igual de siniestra.

El himno del New Age (La Nueva Era) es que podemos encontrar a “Dios” DENTRO de nosotros, Dios no está fuera de nosotros, depende de nosotros descubrir la “divinidad interior” y el asombroso poder del yo. Incluso hay algunos que se hacen pasar por “ministros de justicia” y que se llaman a sí mismos “pastores” que se unen a estas cosas. Sin duda has escuchado su versión, y dirán: “Tu problema no es el pecado; tu problema no es la rebelión contra Dios; TU problema es la pérdida de autoestima.

Se sienten indignos del amor de Dios, cuando nuestra REAL necesidad es creer lo GRANDES que somos como hijos e hijas de Dios en esta tierra”. La canción puede sonar diferente, pero el mensaje es el mismo: que la meta de la vida es la felicidad de YO; Entre otras cosas, el problema es que el “yo” compite e incluso reemplaza a Dios como fin de la existencia y la autoestima se convierte en realidad en un fin en sí mismo.

Por cierto, si puedo arriesgarme a caer en una cueva de conejo (o me desvíó) por un momento, todo esto debería sonar familiar. ¿Recuerdas la conversación entre satánas y Eva en el jardín? ¿Qué dijo satanás a ella? “¿Dijo realmente Dios que ustedes no deberían comer de ninguno de los árboles del jardín? ¿Realmente DIJO eso?”. Y, por supuesto, Eva repite lo que Dios les había dicho: que pueden comer de todos los árboles del jardín excepto uno. Y si ellos comemos de ESE árbol, morirían.

¿Y qué dijo satanás? "No morirás; en realidad, si comes de ESO árbol, TUS OJOS ESTARÁN ABIERTOS Y SERÁS COMO DIOS...". Eso está en Génesis 3 si quieres volver más tarde y verlo con más detalle. Pero el punto es que el Humanismo, y ciertamente “La Nueva Era”, es efectivamente una doctrina satánica porque busca elevar el “YO” al estado de Dios y eludir por completo al Único Dios Verdadero.

Ahora bien, lo que creemos y sentimos acerca de nosotros mismos es obviamente muy importante.

El problema ni siquiera es el concepto de “realización personal” o “autoimagen” **por así decirlo**. Pero la manera en que Dios asigna significado a nuestro “yo” es TOTALMENTE diferente de la manera en que el mundo lo hace. Sólo cuando Dios es verdaderamente visto por Quien es él, podemos entonces empezar a vernos a nosotros mismos como quiénes realmente somos **nosotros**. El significado y el propósito sólo llegan cuando nuestras vidas están centradas en DIOS; no centradas en el EGO.

Y entonces, esta parábola que tenemos ante nosotros hoy advierte muy fuertemente contra una actitud de audacia que proviene de la arrogancia y la confianza en el “YO”, una actitud de justicia PROPIA, de hecho, Lucas nos dice que Jesús habló esta parábola a *“algunos que confiaban en sí mismos como justos, y trataban a los demás con desprecio”* (Lucas 18:9); hablando por supuesto de los fariseos.

Ahora, en la historia que leeremos en un momento, está claro que los fariseos merecían la caracterización de ser moralistas y tener un sentido inflado de ego y orgullo y es muy fácil para nosotros mirar su ejemplo y sacudir nuestras cabezas, pero seamos claros y, lo que es más importante, seamos honestos unos con otros: los fariseos no tienen el monopolio de ese tipo de actitudes, los fariseos no son los únicos en ese sentido.

Recuerdo que hace algunos años hubo un estudio psicológico cuyo objetivo era estudiar la precisión en cómo conducimos nuestra propia vida en las autoevaluaciones personales, en otras palabras, cómo nos vemos a nosotros mismos y si hay o no algún sentido de precisión al mirarnos a nosotros mismos. Y al final, la conclusión de este estudio en particular fue que el error más común en la evaluación que alguien hace de sí mismo y de su propia imagen no es una baja autoestima irreal, sino más bien un sentido inflado de orgullo egoísta.

Que el error común no era un complejo de inferioridad sino un complejo de superioridad. Ahora bien, obviamente todos luchamos con un sentimiento de inferioridad en algún nivel o con profundos sentimientos de insuficiencia en un grado u otro.

Pero tenemos que aceptar el hecho de que también nos caracterizamos en cierta medida por el orgullo, el egoísmo y una actitud de superioridad respecto de otras personas.

Así que sigamos adelante y leamos juntos esta parábola, nuevamente, estamos en Lucas 18:9-14:

*“[9] A algunos que se creían justos y despreciaban a los demás, contó también esta parábola:[10]“Dos hombres subieron al templo a orar, uno fariseo y el otro recaudador de impuestos.[11]El fariseo, estando solo, oró así: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni siquiera como este recaudador de impuestos.[12]Ayuno dos veces por semana; Doy diezmos de todo lo que recibo.[13]Pero el recaudador de impuestos, estando lejos, ni siquiera levantaba los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Dios, ten misericordia de mí, pecador!”.[14]Os digo que este hombre descendió a su casa justificado, antes que el otro. Porque todo el que se enaltece será humillado, pero el que se humilla será enaltecido”.*

Ahora, según el versículo 9, Jesús no solo estaba contando esta parábola a sus discípulos, sino que también algunas de las personas que estaban al alcance del oído incluían a aquellos que *“...confiaban en sí mismos que eran justos...”*. Por lo tanto, se les describe como personas que tenían confianza en sí mismos de que eran justos. La definición misma de "moralista", ¿verdad? En realidad, este es el sello más común de todas las religiones excepto el cristianismo. Todas las demás religiones, incluso el humanismo, incluso la nueva era, o ya sean hindúes, budistas, musulmanas, mormonas, menonitas, etc., se basan en las buenas obras de una persona y la obediencia a una deidad o sistema de creencias en particular.

Tu salvación final se basa en todas las cosas buenas que has hecho versus las cosas malas que has hecho y las cosas buenas se colocan en una escala y las cosas malas en otra escala y si lo bueno supera a lo malo, listo, en tu Más allá iluminado, te vas.

Pero el cristianismo es diferente; El Cristianismo dice que NO PUEDES ser lo suficientemente bueno, no importa LO que hagas. Dice, "Tú no HACES Nada para conseguir todo, porque todo ESTÁ HECHO PARA TI". Es un sistema en el que incluso a la luz de nuestra depravación, nuestra salvación fue PAGADA COMPLETAMENTE.

El cristianismo dice: "Arrepiéntete de tu pecado, pon tu confianza en Cristo y serás una nueva criatura", y como te has convertido en una nueva criatura, no puedes contenerte sino más bien hacer buenas obras, fortalecido por el Espíritu Santo como resultado.

Pero ninguna de esas buenas obras cuenta para tu salvación y es por eso que se nos ordena que abandonemos cualquier noción que podamos tener de "justicia propia", es por eso que los fariseos nos dan estos ejemplos. No como objetos que señalamos, sacudimos la cabeza y decimos: "Caramba, qué montón de tontos hipócritas", porque todos nosotros, ESPECIALMENTE los que estamos en la iglesia, tenemos que tener cuidado de no encontrarnos con esos mismos "tontos hipócritas" o esos "sepulcros blanqueados" o esa "generación de serpientes". Es un sistema de pensamiento que debemos evitar a toda costa. El fariseísmo y el cristianismo NO se mezclan.

Pero debido a que el potencial de *convertimos en* El fariseo es un peligro que existe para todos nosotros, mirémoslos más profundamente con miras a evitar que el fariseísmo que caracterizaba su forma de vida.

Aunque los fariseos eran la secta religiosa más estricta de Israel, el Nuevo Testamento no los describe bajo una luz muy positiva, a lo largo del ministerio terrenal de Jesús, los fariseos fueron los oponentes más abiertos e implacables del Señor, y al final, fueron los PRINCIPALES fariseos quienes finalmente idearon el plan para matarlo.

Ahora bien, todos estos aspectos negativos no pretenden decir que el fariseísmo sea de alguna manera la tergiversación más extrema posible de la religión. De hecho, en todo caso, a diferencia de las sectas y otras religiones falsas que están muy lejos del campo izquierdo, los

fariseos eran tradicionalistas y eran conocidos por su meticulosa adherencia a los detalles más pequeños de la Ley. Los fariseos no fueron señalados en el Nuevo Testamento porque fuera una forma extrema y descabellada de superstición. Se nos destaca porque representaba algo mucho más siniestro, que era una desviación tan leve y sutil del corazón de la verdad bíblica. El peligro de volverse farisaico es una tentación de la que incluso el creyente en Cristo más bien intencionado y estudioso debe tener cuidado, y la razón por la que este tipo de judaísmo es tan mortífero es porque da toda APARIENCIA de rectitud. Pero es externo y sólo cosmético. Nuevamente, no pasen por alto el peligro que corremos todos los que estamos aquí. Espero que todos podamos ver los puntos de aplicación aquí, a modo de comparación. Los fariseos eran extremadamente buenos ocultando sus pecados secretos cubriéndolos con las obras de la religión y, al mismo tiempo, sermoneaban apasionadamente a otros sobre sus pecados visibles. Y eran muy ostentosos y muy públicos a la hora de obedecer la Ley a la vista de los demás. Pero la retorcida ironía es que la Ley actual El propósito era exponer y revelar el pecado y estos hombre usaron la Ley para enmascarar lo que realmente había en sus corazones. Y al hacerlo, lograron calmar su propia culpa y se sintieron mejor comparándose con superioridad moral con otros que NO ERAN tan, entre comillas, “virtuosos” como ellos. Puedes ver el peligro para todos nosotros aquí.

Ahora bien, hubo algunos bien Sin embargo, hay cosas que decir sobre los fariseos. Eran extraordinarios estudiantes de las Escrituras, se oponían a las formas paganas de idolatría y estaban decididos a no permitir que Israel cayera en el tipo de retroceso nacional que vemos una y otra vez en el Antiguo Testamento. También eran menos dados al misticismo y practicaban su fe en el mundo real. Eran doctrinalmente más sólidos que los saduceos, que eran escépticos acerca de todo lo sobrenatural, incluida la existencia de una vida futura. No produjeron forajidos ni extremistas políticos como lo hicieron los fanáticos; eran meticulosos en el diezmo y cuidadosos en la observancia de las leyes dietéticas. Pero esas no son las



razones por las que Jesús los llamó, fue el hecho de que a pesar de su atención a todos los detalles minuciosos de la Ley, eran totalmente ajenos al mensaje más amplio de lo que la Ley estaba diseñada para enseñar: que era que la Ley debía humillarlos mostrándoles la magnitud de su culpa ante Dios, y en lugar de que vieran su culpa y su pecado a través de la Ley, fue su adherencia y su cuidadosa observación de la ley lo que en realidad se convirtió en una enorme fuente de ORGULLO para ellos.

Desafortunadamente, el fundamento de su confianza en sí mismos estaba en ellos mismos, lo que por supuesto se extendía a su relación con Dios. Nuevamente hemos visto que creyeron que por sus obras religiosas, fueron justificados ante Dios, pero en Mateo 23:27-28, Jesús les dijo *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois como sepulcros blanqueados, que externamente parece hermoso, pero dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así que tú también externamente parecer justo a los demás, pero dentro estás lleno de hipocresía y anarquía”*.

Y, lamentablemente, este tipo de confianza en uno mismo, esta noción de superioridad moral va de la mano de un desprecio burlón por los demás. Quiero decir, piénsalo: cuando tu autoestima se basa en tus logros y tus obras (ya sean religiosas, económicas, filosóficas o lo que sea), cuando tu autoestima se basa en esas cosas, existe una comparación constante e interminable con otros. Y eso empieza a permitir el orgullo, el elitismo, y un hambre de aprobación que se pudrirá, construirá, echará raíces y se convertirá en el sello dominante del corazón de una persona. Ahora bien, obviamente, la parábola que habló el Señor no estaba dirigida a lo que llamaríamos los humanistas y la Nueva Era del siglo I.

Estaba dirigido a los religiosos moralistas, pero el pensamiento era muy similar, en otras palabras, el “yo” ahora ha reemplazado a Dios en el trono del corazón del fariseo.

El domingo pasado mencioné cómo una de las características más comunes de las parábolas de nuestro Señor es su valor impactante, y ese es el caso aquí, excepto que el valor de sorpresa de asombro aquí fue la ofensa a cada norma religiosa del día en que Jesús lo pronunció. Quiero decir, la idea de que un pecador confesante abandonara el templo justificado mientras desestimaba la estricta “religiosidad” del fariseo como totalmente inútil, era inaudita. Esa fue una reprimenda total a la ideología judía de la salvación.

Hablando de pisotear a los pretenciosos, toda esta parábola es una lección importante sobre la gracia de Dios hacia los HUMILDES y, al mismo tiempo, hace un gran agujero en el inflado, orgullo religioso y moralista de los fariseos que escuchaban a Jesús hablar; sugerir que el pecador más bajo y peor puede ser justificado mientras que un líder religioso devoto era rechazado les habría sonado como un ataque a la justicia divina, la Ley de Moisés y cualquier otra regla de justicia. Por cierto, ese es el evangelio.

Porque Dios misericordiosamente ha provisto una expiación (que significa la eliminación del pecado) para los pecadores a través de la muerte de Cristo y por lo tanto Dios ahora es “justo Y el que justifica al que tiene fe en Cristo”; “Él es fiel Y justo para perdonarnos nuestros pecados”.

Ahora, cuando volvemos al comienzo de la parábola, vemos a estos dos hombres entrando al templo a orar, el primero, un fariseo, él está entrando al Templo a hacer lo suyo. Es un hombre religioso que se siente muy cómodo estando allí en ese entorno; estaría de pie y orando, como lo veríamos hoy en el Muro de las Lamentaciones en Jerusalén, y lo haría lo suficientemente alto para que todos a su alrededor lo escucharan.

Nada de eso habría sido extraño de ninguna manera, esa habría sido la norma; eso es lo que se esperaba que hiciera el fariseo. Pero miren lo que el Señor nos dice que este hombre está orando. “Gracias a Dios no soy así, y gracias a Dios no soy así, y definitivamente no soy como ese tipo de allá, y además, hago esto y hago aquello”.

El hombre tiene un problema de "yo": yo esto, yo aquello, yo, yo, yo, yo. No hay alabanza, no hay preocupación por quién es Dios o qué ha hecho, no hay sensación en su oración de que está en presencia de un Dios Santo y Maravilloso o de cualquier reverencia. Toda la oración de no es más que una autocomplacencia apenas disimulada. Se va a lastimar el brazo por todo esto de darse palmaditas en la espalda. Él está allí, erguido, elevándose sobre los demás, impresionado consigo mismo, no por cómo se compara con Dios sino más bien por cómo se compara con los demás: los ladrones, los alborotadores, los paganos, los recaudadores de impuestos, pero él es un artista religioso.

Y también tenemos que tener cuidado, los evangélicos también tienen oraciones como esa: "Gracias Dios que estoy en casa estudiando tu Palabra mientras otros salen a beber y a divertirse; al menos estoy aquí orando y dedicándome a nuestro servicio"; escucha, una oración como esa podría ser cierta, pero es más autocomplaciente que simplemente conversar con un Dios Santo. La oración del fariseo podría haber sido objetiva en el sentido de que diezmó y ayunó, pero ese no fue el error.

El problema era su sentido inflado de SER, era culpable de orgullo y egocentrismo y eso revelaba una ceguera total de su propia posición real ante un Dios Santo. Él no estaba adorando a Dios, estaba adorando en el altar del YO. Otra cosa a considerar es que al hacerlo, en realidad era culpable de degradar a Dios, de hacerlo pequeño ante sus ojos, en otras palabras, no estaba impresionado por un sentimiento de majestad divina y ciertamente no tenía ningún sentido de su propia pecaminosidad o depravación. No, en realidad estaba impresionado por su supuesta superioridad en presencia de los demás.

Era todo fachada, fue estilo sobre sustancia, para él, la apariencia era más importante que la realidad. Y todos tenemos que tener mucho cuidado con lo mismo.

¿Y ahora qué pasa con este otro hombre? El otro hombre que entró al templo a orar era un recaudador de impuestos. La reputación del recaudador de impuestos no podría haber sido más opuesta a la del fariseo. Escucha, los judíos consideraban a los recaudadores de impuestos como traidores, ellos mismos eran judíos que trabajaban para los opresores romanos y recaudaban impuestos para ellos, y tenían fama de ser deshonestos, corruptos y religiosamente impuros.

Estos hombres eran conocidos por robar: tomaban una parte de todo lo que recogían, por eso no era raro que algunos de ellos emplearan matones que los ayudaran a recolectar, pero cualquiera que sea el caso de este recaudador de impuestos en particular en la parábola, su postura y su posición muestran a un hombre que quería venir a la presencia de Dios, pero que se sentía totalmente indigno de hacerlo. La parábola nos dice que él estaba “lejos”, es decir, que estaba a distancia, se paró al margen, lo más lejos posible del Lugar Santo, el lugar donde el fariseo CONFIDENCIALMENTE tomó su posición.

El recaudador de impuestos, con los ojos mirando hacia abajo, el lenguaje corporal de culpa y reverencia, y las parábolas dicen que este hombre se golpeó el pecho; ese fue un gesto bien conocido de tristeza y pena; todo acerca de este hombre hablaba de su humildad, de su quebrantamiento y de su arrepentimiento. Este hombre no se hace ilusiones sobre quién es o cómo es realmente, incluso su oración no fue una oración religiosa formalizada y, sin embargo, decía mucho. “*¡Dios, ten misericordia de mí, pecador!*”. No repasa la lista de sus méritos y buenas obras; él sólo está allí para encontrarse con Dios.

Hay una gran sensación de desesperación en su lenguaje corporal y en sus palabras. Se llama a sí mismo “pecador” y no da muchas excusas.

Se entrega a la misericordia de Dios porque sabe que sólo la gracia de Dios puede satisfacer sus necesidades, Él grita: “ten misericordia de mí”. Este no es un llamado generalizado a la misericordia, el término que usa habla de un lugar en el Templo, el propiciatorio en el Lugar Santísimo, donde en Yom Kipur, el Día de la Expiación, se rociaba sangre de sacrificio para

hacer posible que los pecadores tuvieran comunión con un Dios Santo. Cuando el recaudador de impuestos clamó a Dios que fuera misericordioso con él, fue un llamado muy específico a la expiación, sabía que necesitaba que Dios se ocupara de su pecado. Precisamente, por cierto, lo que Jesús vino a hacer. Así que ahora vemos a un hombre que no ve nada de sí mismo sino que es un miserable pecador, y no busca nada de Dios más que misericordia. No le interesa compararse con nadie más que con Dios.

Ahora bien, por supuesto, el Señor no termina ahí la parábola, dejando que cada uno llegue a sus propias conclusiones. Jesús quiere que no haya dudas sobre su mensaje. ¿Qué dijo? Versículo 14, “*Te digo, este hombre descendió a su casa justificado, en vez de el otro” “increíble”. Y fíjese que no dice que bajó a su casa SENTIÉNDOSE justificado; pero que bajó a su casa *justificado*. Eso significa que Dios lo había perdonado y que Dios lo había declarado justo y al hacerlo, le había puesto a él en una relación correcta con Dios mismo, y al mismo tiempo, Dios rechaza al fariseo. “*Te digo, este hombre descendió a su casa justificado, en vez de el otro” . Esas palabras habrían sido sorprendentes para el oyente, ¿Cómo fue posible tal cosa?**

Entonces esto plantea la pregunta más importante en todo el mundo: ¿Cómo puede un pecador ser reconciliado ante un Dios Santo? Ahora tenga en cuenta que Jesús respondió al joven rico en Mateo 19 y al intérprete de la ley en Lucas 10 citando las exigencias de la ley. Ambos muchachos se sorprendieron cuando Jesús no los elogió por su estricto cumplimiento de la ley, pero ambos buscaron justificarse.

Estos eran los mismos hombres que el fariseo aquí en Lucas 18. Estaban totalmente seguros de la aprobación de Dios hacia ellos y sentían que Dios los alabaría por la forma en que conducían sus vidas, pero desconocían por completo la enormidad de su culpa y desconocían por completo el verdadero mensaje de la Ley, y todo el tiempo manteniendo absoluto desprecio por las personas a las que consideraban pecadoras.

¿Alguna vez te preguntaste por qué Jesús predicó la Ley en lugar de la gracia a estos hombres? No les dio la respuesta del evangelio a la pregunta eternamente importante que plantearon tanto el joven rico como el abogado. ¿Por qué? Porque era la LEY lo que necesitaban escuchar, porque ninguno de esos hombres entendió jamás todo el peso de la Ley y por eso ninguno de los dos se creyó totalmente perdido. En Marcos 2:17: *“Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.”*

El evangelio no tiene nada que ofrecer a las personas que están satisfechas con su propia justicia, realmente no hay buenas noticias para alguien en ese estado de ánimo. La parábola del fariseo y el recaudador de impuestos ilustra este punto con precisión, incluso en su forma de historia, esta parábola SÍ da la respuesta del evangelio a la pregunta más importante; la cuestión de cómo los pecadores pueden reconciliarse con un Dios Santo y Justo. ¿CUÁL es la respuesta? Bueno, en una palabra, la respuesta es **Gracia**. Según Romanos 4, Dios justifica gratuitamente al impío y Él justifica y hace justo APARTE de las obras. Toda la doctrina de la justificación sólo por la fe está aquí en esta parábola.

El mensaje de Jesús es muy simple en ese sentido: si estás decidido a establecer tu propia justicia, fracasarás y, por lo tanto, te habrás condenado. Pero si te sometes a la justicia de Dios, Él bondadosamente te justificará porque solo Dios es el justificador del que tiene fe en Cristo. Esta se convierte en la gran promesa del Nuevo Pacto, que (según Romanos 3:24), el pueblo pecador *“...son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús...”*. Esto también se convierte en la triste tragedia no sólo de los fariseos sino de todos los que buscan justificarse a sí mismos. Romanos 10:3 dice: *“Porque ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios.”*. La justificación es imposible para los moralistas, y nuevamente, no son sólo los fariseos, esto se

aplica a todos nosotros, se aplica a aquellos dados al legalismo, se aplica a los ateos. Quiero decir que incluso los ateos más militantes del mundo se ven a sí mismos como seres humanos decentes, generosos y honorables que son lo suficientemente buenos. Hasta que nos veamos a nosotros mismos a la luz de la santidad de Dios y del perdón misericordioso de Dios en Cristo, nuestra autoimagen, por muy impresionante que nos pueda parecer, está construida sobre un fundamento de arena.

El fariseo en nuestra parábola de hoy está perdiendo el tiempo porque Jesús nos dice en esta historia al final del versículo 14 que *“todo el que se enaltece será humillado, pero el que se humilla será enaltecido”*. Su religión era totalmente vacía, sus oraciones extravagantes eran una pérdida de aliento y su fanfarronería era el colmo de la tontería. A menos que estuviera preparado para inclinar su corazón ante Dios en total y absoluta dependencia y arrepentimiento, nunca podría experimentar el perdón y la justificación de Dios.

El recaudador de impuestos había llegado al templo con humildad, plenamente consciente de su culpa, permaneciendo lejos del lugar santo porque se sentía tan impuro e indigno que ni siquiera podía levantar los ojos al cielo, obviamente estaba angustiado por su propia culpa, su pecado, y se golpea el pecho avergonzado. Se encuentra en el punto más bajo de desesperación y sabe que no tiene absolutamente ninguna esperanza de redimirse, todo lo que puede hacer es suplicar humildemente a Dios misericordia y gracia. Jesús dijo que era ÉL quien ese mismo día se fue a casa, justificado.

El objetivo de esta parábola no es enseñarnos la ORACIÓN del recaudador de impuestos, como una fórmula para usar frente a Dios. La parábola nos muestra que Dios quiere que tengamos un CORAZÓN como el recaudador de impuestos. Un corazón que sea sensible al pecado y que dependa completa y totalmente de la gracia de Dios para salvar.

Aquí es donde comienza la salvación: es en la contrición, la tristeza, el quebrantamiento y la humildad donde recibimos el regalo gratuito de Dios de la salvación en Cristo. Pero tampoco es ahí donde termina la salvación, porque la humildad es el camino de nuestra vida en el Reino de Dios.

Una persona humilde no es alguien con un total complejo de inferioridad y que se degrada cada vez que puede, más bien, una persona humilde es aquella que ha aceptado la evaluación que Dios hace de su vida, es una persona que sabe muy bien que es pecador y, como tal, es totalmente indefensa e indigna, sin embargo, al mismo tiempo, es una persona que sabe que, por la gracia de Dios, es declarada justa, exaltada por Dios a través de su humildad, para ser adoptada en Su familia eterna. A.W. Tozer dijo una vez: "En sí mismo, nada. En Dios, todo". Ese era su lema.

Cuando nos vemos a nosotros mismos a la luz de la regeneración de Dios, Su perdón y Su justificación, finalmente llegamos a ver nuestro "YO" bíblicamente y saludablemente. La realización personal no es producto del ensimismamiento o de la autodeificación, conocer verdaderamente a Dios, inclinarnos ante Él con asombro, reverencia y humildad, creerle, confiar en Él y caminar con Él, esos son los pilares de una autoimagen piadosa y realista.

Este ha sido el Pastor William Bendiciones!

Para mayor información y recursos en español por favor visita [www.bvcalvary.com](http://www.bvcalvary.com) en la sección ESPAÑOL. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, compártelo con quien deseas que sea bendecido. Visita nuestro Canal de YOUTUBE: **Bitterroot Valley Calvary Chapel**, Si necesitas que oremos por ti, por favor envíanos un correo electrónico a [oracion@bvcalvary.com](mailto:oracion@bvcalvary.com). Oramos para que tengas una maravillosa semana en el Señor.